

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



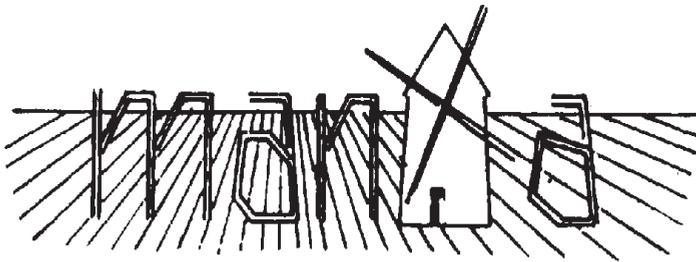
GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

DIPUTACIÓN DE
CIUDAD REAL

NÚM. XLVI
2ª ÉPOCA

VERANO - OTOÑO 2012

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA

Revista de creación literaria
Fundada en 1975

NÚMERO XLVI – SEGUNDA ÉPOCA
VERANO - OTOÑO – 2012

Edita:

GRUPO LITERARIO GUADIANA
C/ Los Infantes, 28
13003 CIUDAD REAL

Patrocina:

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Director:

EUGENIO ARCE LÉRIDA

Coordinador:

ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

Consejo de Redacción:

JERÓNIMO ANAYA FLORES
MARI CARMEN MATUTE RODERO
JUANA PINÉS MAESO
ELISABETH PORRERO
SANTIAGO ROMERO DE ÁVILA

Imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real
D. L. CR – 208 – 1975
ISSN: 1885-0111

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación; pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores.

En las páginas de MANXA se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Los trabajos, con una extensión máxima de 30 versos ó 2 folios para prosa, escritos en letra Times New Roman 12 p. a un espacio, se enviarán a **revistamanxa@hotmail.com**.
No se considerarán los trabajos enviados que no cumplan estos requisitos.

Los trabajos publicados en la revista podrán ser utilizados libremente por MANXA, siempre citando a sus autores.

Para consultar la revista en formato electrónico puede hacerse a través de la dirección:
www.uclm.es/ceclm/b_virtual/revistas/manxa/index.htm.

SILENCIOS

Nuevamente otoño y los teletipos nos anuncian que se hizo el silencio, que ya no recibiremos más personajes ni espacios recreados como éstos.

“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huecos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. «Las cosas, tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánima.»”

Cien años de Soledad

Gabriel García Márquez ha perdido la capacidad de transmitirnos sus fabulaciones ahora que, seguro, desde su demencia senil, las hará más vivas y alocadas.

Esteban Rodríguez

POESÍA



SONETO-PRÓLOGO PARA UN CACIONERO DE LAS POSTRIMERÍAS

Los que, en muros y troncos, el latido
oís del corazón, con iniciales
por misil divididas, y sin pacto
posible para sus caligrafías:

del vario estilo con que me he quejado,
soñando idilios y contando sílabas,
si aún os queda del amor rescoldo,
tened piedad, que ya perdón os pido.

De la modernidad anduve lejos,
y hoy siento que mi tiempo está herrumbroso
sobre los anaqueles de la historia;

pero tal hiroshima y nagasaki
fue mi pecho a los átomos de amor,
que aún llevo de su crimen las señales.

Jerónimo Anaya Flores

PERDER EL NORTE

Somos convencionales
hasta el aburrimiento.
Nos sentaría bien ser de otro mundo,
tener el corazón y la pupila
listos para el incendio
de toda la hojarasca
que pueda idiotizarnos.
Nos gustaríamos más si dispusiéramos
la esencia a buen recaudo
y no nos importara
que el ornato fuera pasto de los buitres.
Pero somos así de conformistas,
mucho pero aún: nos aprendemos
la dulce letanía del redil
y terminamos siendo lo que quieren.
Si tenemos en cuenta
que siempre es posible el regreso al sur,
no estaría de más que alguna vez
perdiéramos el norte.

Eugenio Arce Lérida
(Del libro Siempre será mañana)

LA VIDA ES NUESTRO TIEMPO DESHOJÁNDOSE

El verbo nos reclama una sonrisa
para cruzar umbrales del silencio
más allá de esta orilla, donde somos
beduinos de un desierto que requiere
un oasis de palmeras, la fontana
para saciar la sed de los que somos
peregrinos del mismo itinerario.

Nos vamos deshojando lentamente
hacia un puerto sin faros y sin luna
donde todo lo envuelven los misterios
ocultos desde siempre entre los siglos.

Somos aves de paso por el tiempo
que marca un horizonte.

Mas los ojos

nunca percibirán aquella meta
que siempre se nos viste de nostalgia
por todo cuanto tuvo aliento y vida
entre la densa niebla.

No podemos

levantar las compuertas de las horas
donde podamos vislumbrar un día
el más allá que todos presentimos.

No importa que esta noche de silencios
nos rompa tanta luz deshabitada
en el río de un tiempo que discurre
hacia el mar de la muerte inexorable.

Pero nunca se muere para siempre
si el recuerdo perdura entre las huellas
que dejamos, al fin, en los caminos,
porque al menos nos queda la esperanza.

Luis García Pérez

LA PRIMAVERA DE TUS OJOS

Otra vez se quedó la primavera
atrapada en el verde de tus ojos,
y en flor se convirtió en tus labios rojos
para que yo libar mejor pudiera.

Otra vez el amor en torrentera
nos torna en melodía los enojos;
y el viento se ha llevado los sonrojos
que impedían atarme a tu cadera.

De nuevo nuestras manos se entrecruzan,
y los ojos fundidos ya se aguzan
al infinito mar de la mirada.

Acuden los deseos más ardientes
que jamás nos harán indiferentes
compartiendo la piel enamorada.

Cosme Jiménez Villahermosa

CAÍDA

Se cae —igual que en el pecado— en la poesía.
Un padrenuestro, arrepentimientos
fingidos, momentáneos,
alivian la conciencia
y permiten mirar a Dios —las musas—
como a un antiguo amigo
que nunca llegó a estar de nuestra parte.

Igual que un pozo al que nos acercáramos
para lanzar la piedra
o el corazón
(la otra y el uno son la misma cosa)
esperando dejarlos al margen de la vida,
y dudáramos luego
(mientras el corazón, mientras la piedra
se hunden en el vacío)
si hallarán el espejo o sólo sombras.

Así llegamos hasta la poesía
—igual que hasta el pecado—
y cantamos al hombre, a la piel
donde siempre quisimos extraviarnos
para dejar la soledad vencida,
al corazón
(ése que va camino del abismo),
o a la luna que trepa hasta el reflejo
de los escaparates
y florece en los charcos.
A una luna
—cantamos a un fantasma— de mentira.

Manuel Laespada Vizcaíno

QUIERO SER TU HOJA EN BLANCO

Quiero ser tu hoja en blanco,
recibir en mi piel la lluvia de tu voz,
ser así enredadera que aprese tus temores
la tierra donde siembres semillas de esperanza,
o ese jardín vacío que de ilusiones puebles.

Tatuados en mis venas
tus sueños quedarían,
tu dolor del ayer o algún viejo deseo
y, ahogado en el torrente de mi sangre,
tu miedo a la intemperie

No sería la aurora,
sino ya tu palabra
quien vendría despacio
a entregarme la vida con su beso de luz.

En mis manos de nieve
todo tu tiempo cabe...

Vestiría mis hombros
el calor de algún verso recién hecho,
besarían mi frente
tus lágrimas antiguas
que prefieren morir
en mi espuma infinita.

Y será mi blancura, como amante abnegada,
cuyo abrazo te salve
si sufres desamparo.

Elizabeth Porrero Vozmediano

LA VERDAD Y SU ELEGÍA

Mi cuerpo cayó en el columpio de tus brazos,
dejando una estela de polvo y elegía.
El insomne cansancio de tus ojos
gritó hasta retener el llanto en forma de silencio.
Juraste que tu sombra no se hallaría más en otro espejo
y la mentira planeó en nuestras cabezas
con el fin de cegarnos y acabar con nuestras voces,
a razón de guiar nuestras vidas
hacia un laberinto de cornisas navegables.
Fuimos el aire que atraparía la verdad
hasta dejarla sin habla,
sin aliento.
Fuimos el viento que la liberó
y la desterró a su propia oscuridad.

LA HIPOCRESÍA DE TU MIRADA

Acepto que ya no me duele
aunque muera mientras duermo,
aunque te intente matar en el tiempo...
Conseguiré doblar la empuñadura de tus ojos
hasta vencer la hipocresía de tu mirada,
y asesinar así a la voz que me asesina.
Intentarás raptarme hacia un cielo inexistente
y arrojaré al vacío el cuerpo que acompaña a tu memoria.
Sobre las piedras descansarán tus ropas
desnudas, con la impotencia que te acompaña
y sin el afán de mantenerse en tu contorno.

Celia M. Serrano

NARRATIVA



EL VERANO MÁS FELIZ

Calor y tedio. Nada más se podía esperar. La tarde de domingo caminaba despacio, con esa arrastrada lentitud inherente al mes de julio que sabía cómo poner a prueba los resortes que manejaban mi paciencia; la quebradiza paciencia de un chaval de once años. El hastío se convertía de esta forma en compañero indeseable y fiel durante esas largas horas de sol abrumador y polvo que mediaban entre la comida y el refrescar del crepúsculo. Era la hora del descanso; de la siesta de los mayores y de tantos críos pequeños —no como yo— aún huérfanos de inquietudes; de la siesta como institución de necesario cumplimiento que se iniciaba cuando todavía saboreábamos la dulzura jugosa de esas porciones de melón que mi abuela nos repartía como postre...Y así, cuando el reloj de la iglesia nos recordaba que sólo quedaban seis eternas horas para solazarnos con la brisa que bajaba de la sierra al anochecer, el pueblo se sumergía dócilmente en un sopor de soledades, calles desiertas y rumores apagados; un sopor de silencios que sólo parecían ignorar esas fastidiosas moscas que zumbaban bajo las vigas del zaguán de casa. Y como todos los días por la tarde, aquel anciano subido en aquella herrumbrosa bicicleta burdamente remendada con brochazos negros, venía a rescatarme de la monotonía, del más cruel de los aburrimientos. El viejo Ezequiel conseguía de esta forma despertar mi curiosidad, que hasta ese momento yacía aletargada sobre una silla de enea, rodeada tan sólo de sudor, penumbra y moscas. Yo le seguía con la mirada, oculto tras la puerta entreabierta, ansioso, contemplando el pedaleo cadencioso con sus alpargatas de esparto, las perneras del pantalón recogidas con un cordel y la admirable fidelidad de un galgo —también viejo— que sin necesidad de correa, caminaba arrimado a la rueda trasera.

Aquel impulso surgió de repente. Debía seguirle. Lo haría a una distancia prudencial, con mi flamante bicicleta de montaña —regalo de fin de curso— evitando así que se percatara de mi presencia. Por fin había encontrado algo con lo que entretenerme... Tomamos un camino al sur del pueblo que discurría paralelo al cauce del río; de un río muerto de sed al que sólo las lluvias del invierno permitían llevar agua. Nos dirigimos luego hacia las primeras estribaciones de la sierra. Atravesamos rastrojos recientes que dormitaban su olvido esparcidos por la llanura, viñas preñadas ya de enverados racimos y algún olivar que reposaba su cansancio sobre el rojo dormitar de la tierra. Conforme el camino ascendía, la llanura se diluía en la aspereza indomable del monte. Era la tierra de las encinas, del madroño en las umbrías y del acebuche que medraba en las laderas más cálidas. El aire no tardó en envolverse de aromas tenues a romero, brezo y jara... Perdí de vista durante unos instantes a Ezequiel tras una curva demasiado cerrada, pero pude al fin ver cómo se desviaba por un sendero pedregoso que se sumergía en la

espesura de las coscojas. Seguí las huellas de su bicicleta hasta donde me fue posible. El caminillo terminaba bruscamente en un cortado cuarcítico desde el que se despeñaba una pedriza teñida de líquenes y sólo interrumpida por los retorcidos troncos de encina que emergían de sus inhóspitas entrañas. Pero de Ezequiel, de su bicicleta oxidada o de su galgo, ni rastro.

Estaba cansado. Tomé asiento sobre una de las grandes piedras que conformaban aquel mirador, mientras mis ojos vagaban atónitos por la severidad de los barrancos y por la llanura derramada bajo los ocres lánguidos del atardecer. Un atardecer que pronto se fundiría, en rojo y añil, con el horizonte. No pude entonces sino amar la belleza escondida de la tierra de mis padres y abuelos; de mi tierra: la Mancha...

Sentí la presión de una mano sobre mi hombro. Sobresaltado, me puse en pie, girando el cuerpo con una agilidad desconocida para mí. Fue entonces cuando le vi. A la ternura de su mirada recorriendo el temor de mis ojos, se añadió una sonrisa desbordada de franqueza con la que comenzó a hablarme mientras se sentaba a mi lado:

—Hola, chaval. Enhorabuena por seguirme hasta aquí, hasta el Mirador de los Barrancos. Yo acudo todos los días y sé que lo haré mientras viva. Por cierto, ¿cómo te llamas?

Nos hicimos muy amigos. El viejo Ezequiel se convirtió, durante el resto del verano, en el compañero que siempre había deseado tener. Y en un maestro formidable. El mejor. Y así, gracias a él, comprendí la necesidad de desentrañar los secretos que, celosamente, guardaban nuestras llanuras y sierras. Aprendí a diferenciar el lentisco de la cornicabra o la carrasca de la coscoja; memoricé antiquísimas aplicaciones curativas extraídas de las plantas que rodeaban nuestras vidas, como los beneficios diuréticos del brezo y del romero o el uso en el ganado de purgantes como el torvisco y la correhuela. No tardé en interpretar acertadamente las profundas heridas abiertas en la tierra por los jabalíes en su compulsivo afán por alimentarse, o los ásperos ecos del venado en celo durante la berrea de principios de septiembre. Me inicié en el laborioso arte —hoy casi olvidado— de trabajar el esparto y, durante las cálidas noches de agosto, invertí mis horas de insomnio en meditar acerca de la comunión ancestral gestada entre mula, noria, agua y labrador. Hasta fui capaz, no sin esfuerzo, de identificar las apenas perceptibles huellas circulares de tantas horneras abandonadas en la sierra por los carboneros de hacía ya demasiados años.

El verano terminó y por lo tanto, también mi suerte. Tuve que regresar a mis clases en la ciudad; a la rutina de un nuevo curso. Me despedí de Ezequiel en silencio, con un fuerte abrazo y con la no disimulada impaciencia por retornar al pueblo en las ahora tan lejanas vacaciones de Navidad.

.....

Hacía frío. El viento del norte mantenía desiertas las calles y encendidas las estufas y chimeneas de las casas. Nada más llegar, bajé del coche, saludé a mis abuelos y corrí a casa de Ezequiel. Encontré su puerta cerrada. Llamé con insistencia pero nadie, salvo el

silencio, salió a abrir. Una vecina que barría la acera de su fachada, me comunicó entonces la desgracia: Ezequiel había muerto la última semana de noviembre. Por vez primera, mi joven cuerpo experimentó el devastador efecto de la angustia, el vacío al que te despeña la tristeza, el temblor oscuro de la desesperación...

Tardé apenas dos horas en llegar con mi bicicleta al Mirador de los Barrancos. Como tantas veces, me senté en la misma piedra —en nuestra piedra— para, con los ojos arrasados de lágrimas, volver a recorrer la pedriza salpicada de atormentados troncos de encina y a lo lejos, la eterna llanura cuajada de escarcha bajo la soledad gris de un cielo que esperaba —era casi la hora— el retorno silencioso del crepúsculo.

.....

Han pasado ya diez años desde su muerte. Y aún hoy, conservo en mi corazón todas las sonrisas entreveradas de lágrimas con las que me despedí de Ezequiel el último día de aquel verano. El último día del verano más feliz de mi vida.

José Agustín Blanco Redondo



EL CEDRO DEL PATIO

Aquel cedro era un árbol especial. Alto y robusto, con sus ramas espesas y siempre verdes, abrazaba la casita en la que vivía la anciana. Cada mañana al abrir la ventana de su cuarto, ella cerraba los ojos para escuchar el canto de los pájaros que habitaban sus ramas; ellos piaban felices al descubrir el nuevo día y ella recordaba el pasado e imaginaba las maravillas del futuro. Eso explicaba la eterna y juvenil sonrisa en su cara surcada de arrugas. Desde hacía muchos años vivía con el cedro; ya sus hijos crecieron y se fueron y él la acompañaba día y noche, en verano y en invierno, lloviera o nevase, hiciera sol o agitase el viento sus acículas llenas de vida.

Entre unas ramas del árbol, en forma de acogedora cabaña, hacían su nido y criaban una pareja de tórtolas grises y esbeltas. Ramas más abajo vivían dos mirlos negros con su brillante y parlanchín pico naranja. No se llevaban demasiado bien, ya que, alguna que otra vez, tuvieron discusiones acerca del territorio que ocupaban, pero al cedro le daban un toque travieso y humorístico. Una numerosa familia de pequeños verderones alegraba el ambiente saltando de rama en rama, cazando mosquitos y dando pequeños vuelos para jugar entre sí. También se sumaban con frecuencia unos gorriones saltarines muy amigos de las tórtolas. Por el tronco del árbol trepaba una hiedra de grandes hojas, tan larga que alcanzaba la cúspide del cedro. Allí, en la rama más alta, bien amarrado, había una bolsa de procesionarias, tejido con hilo blanco muy compacto. Con cada ráfaga de viento se balanceaba de forma vertiginosa, sin llegar nunca a soltarse.

Todo esto lo observaba una niña, asomada a la ventana de la habitación donde estudiaba. Nada más acercarse a la ventana, se topaba de frente con el denso y verdoso churretón de mugre del muro del patio de sus tíos; se había formado, gota a gota, por el agua de lluvia que escurría desde la bajada del tejadillo; llegaba hasta el patio de la vecina de la izquierda que, por mucho que se molestaba en pintar la pared de blanco, siempre volvía a encontrarse con el repugnante churrete. Además de esta exquisita decoración del patio, había en el lateral izquierdo otra vivienda, hipotecada desde hacía años, con las ventanas abiertas de par en par, los cristales resquebrajados y las persianas de plástico cuarteadas, medio caídas y roídas por el sol y la humedad. De una ventana a otra había un tendedero oxidado y chirriante; la fachada, con la pintura color salmón agrietada y desconchada, con cables de distintos grosores surcándola... y unas temerosas tejas asomaban por encima de todo esto con intenciones no demasiado claras. Entre este sórdido espectáculo y la masa de tarea y exámenes por preparar, el alma de la niña se arrugaba hasta casi desintegrarse; pero ¡ah!, a su derecha la niña veía el precioso cedro

lleno de sonidos, colores y pájaros y el alma se le abría al infinito. Entre lección y lección, la muchacha se asomaba y saludaba al cedro; le contaba todos sus pensamientos, sus alegrías y sus tristezas. Observaba el vuelo de las tórtolas desde el cedro a la antena de televisión de sus tíos y pronto aprendió su sonido para comunicarse con ellas. Fue testigo de una pelea entre la pareja de tórtolas y la de mirlos chillones y del nacimiento de varios gorriiones en primavera.

Un halo misterioso rodeaba al cedro y todos, tanto la niña reflexiva como la juvenil anciana y todos los habitantes del pequeño ecosistema, se sentían tremendamente atraídos y protegidos por el árbol. A la puesta de sol se dibuja la negra silueta del cedro sobre un cielo lleno de colores y por la noche la blanca luna sonreía a su lado.

Un día, al volver del colegio, la niña se asomó a la ventana para saludar a su cedro y se quedó sin palabras. Sólo había un birrioso árbol con las ramas medio cortadas. Por la tarde llegó una grúa y unos hombres con una motosierra lo fueron troceando poco a poco. Cada rama que caía era algo que moría. Las tórtolas iban de un lado a otro desorientadas y los mirlos chillaban desquiciados sobre los tejados. A la anciana no la veía...

De pronto, llamó la tía por teléfono y se puso a hablar a toda prisa:

—¿Os habéis enterado que están cortando el árbol? He ido a preguntar a la vecina. Sus hijos me han contado que era un árbol demasiado grande, que levantaba el suelo y que tenía riesgo de caerse y derrumbar las casas. Algún día tendrían que hacerlo... ¡Qué pena me ha dado! ¡Con la sombra que me daba en el patio! Pero bueno, así no tendré que barrer las acículas, que ya estaba yo un poco harta. ¡Ah! Por cierto, nos ha caído un palomo al patio ¡Qué susto me he dado! Casi se lo come el perro. Tu tío lo ha cogido y lo ha impulsado para que vuele; aunque no sabe volar aún bien, ya se ha ido. ¡Hala, adiós! Que me tengo que ir a Mercadona.

La niña se asomó a la ventana y vio al pichón en el tejado de sus tíos acompañado de sus padres tórtolas. Lo único que habían dejado del cedro era un trozo de tronco, abrazado por la hiedra; quizá para que la abuelita se consolara al verlo.

.....

Ahora, cuando me asomo a la ventana mientras estudio, veo, en lugar del cedro, viejos tejados de casas. Las tórtolas se han trasladado a los árboles de la plaza cercana; a veces, vienen, se posan en el tronco del cedro y beben el agua de la lluvia que se ha quedado en el hueco del corte. Yo conseguí rescatar una ramita del cedro, cuando lo cargaban en el camión. Hace unas semanas que está puesta en un jarrón con agua delante de una talla en madera de la Virgen del Pilar. Le han salido tiernas acículas verdes; ahí sigue vivo, para mí y mi familia, este pequeño ser. De cuando en cuando, cada uno nos acercamos a la rama y la observamos en silencio con la loca esperanza de descubrir un tímido brote de raíz...

Pilar Rodríguez Yus

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ ORTEGA

José María González Ortega nació en Ciudad Real (1958). Escribe desde 1977. Dirigió el programa “Palabras al viento” (RCE, 1979-81) y colaboró en distintos grupos literarios y teatrales. Ha participado en jornadas poéticas, tertulias y numerosos recitales en la provincia de Ciudad Real, Castilla-La Mancha y Madrid.

Tiene publicados tres libros de poemas: “La voz de las raíces” (volumen colectivo Hacia la luz. Ciudad Real, 1979), “Testimonio del ansia” (BAM. Ciudad Real, 1998) y “Hablar con el silencio” (BAM. 2009).

Es autor de las antologías “Ciudad Real: Poesía Última” (BAM. 1983 y 1984: 2ª edición, corregida y aumentada.) y “Detrás de las palabras”. Posguerra y Transición en la Poesía de Ciudad Real (Almud. Colección “Añil”, 2009).

Colabora con el diario regional LANZA y revistas culturales. Está incluido en varias antologías.



Verbo
crepuscular,
turbadora belleza.

Dioses
crucificados
vuelan insumisos
por el valor de sus utopías.

Tigres y corzas,
labios sedientos,
implacable doloramor.

Una vez más
escribes poemas,
improvisas refugios
con palabras desnudas.

Ofreces
testimonios,
iluminaciones,
pájaros sin alas.

Versos libres,
sueños prohibidos
en malditas ciudades
encadenadas al silencio.

Sigues luchando
para morir, poeta.
Es imposible detener
profundas llamaradas de sangre.

Ángel poeta,
herido siempre
por la desolación.

Atesoras
tanta ternura,
recuerdos, inquietudes,
palabras cada vez más humildes
en los labios leprosos de poesía.

Nacen
anticristos
exterminadores,
devoran corazón y libertad.

Nunca
dejan nada,
no quedan versos
rebeldes para que puedas
aplacar un dolor insoportable.

Pequeño,
libre ruiñeñor,
necesitas escudriñar
conmovedores mundos,
latidos sencillamente humanos.

Amor, cierra
las alas y los ojos.
Duerme sin miedo, sueña.
La verdad es el cielo del olvido.

**Las explosiones en Siria producen centenas de muertos y miles de heridos.
Una mujer llora, levanta los brazos y sus ojos miran al cielo.**

Amanecer,
para cegarse
con el infierno
de todas las batallas.

Malditos
mercaderes
especuladores,
llenar el mundo
de dolor y mentiras.

Sombras
incontenibles
estrangulan labios,
ahogan en su sangre
vuelos, ansias de libertad.

Poemas,
tristes alas sin luz,
angustias del olvido,
enloquecida desesperación
entre los cuerpos calcinados.

Nada
es posible,
ni siquiera
tu final será tuyo.

Muchas cosas
necesitan cambiar.

Sientes
oscuros dioses,
temibles silencios
que paralizan el corazón,
disparan soledad al alma,
y nadie puede despertarte...

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

PEREGRINO DE SUEÑOS, de Elisabeth Porrero, nº 81 de la Colección Ojo de Pez, BAM, Excma. Diputación de Ciudad Real.

Elisabeth cultiva la poesía y la prosa desde hace ya bastante tiempo y, además de pertenecer al Grupo Literario Guadiana, también ha tomado parte en otras aventuras literarias como Los Inmaduros, un grupo de jóvenes poetas de Castilla-La Mancha; la tercera Antología del Grupo Guadiana; La palabra ante todo, de la Colección Oretania y con la publicación de varios artículos en la prensa provincial. Esta dedicación le ha supuesto el reconocimiento de su obra en forma de varios premios literarios, hecho que siempre sirve de estímulo, especialmente para los escritores jóvenes como en el caso que nos ocupa.

Este primer libro individual de Elisabeth tiene un título -Peregrino de sueños- que resulta bastante sugeridor, porque quién podría negar que la poesía no viene a ser, en la mayoría de los casos, un itinerario desde la introspección de un yo que quiere proyectarse sobre las cosas de un mundo exterior, y que hasta puede servirnos como salida de emergencia o de catarsis para tantas interrogantes que continuamente nos planteamos. Al hacer estas afirmaciones, me refiero a esa marcha de todo "peregrino" hacia una meta, algo que se explicita en el complemento determinativo "de sueños".

Después del interesante y atinado prólogo de Pedro Antonio González, pocas cosas podemos añadir acerca de este poemario en el que la autora, a lo largo de los 32 poemas que lo componen, todos ellos sin título, traza una especie de itinerario personal e íntimo que se va materializando al trasluz de experiencias intensamente vividas -una tarde de noviembre en la Tabla de la Yedra, el desierto de Wadi Rum, la Acrópolis de Atenas...- y que han dejado una profunda huella en el campo de los sentimientos, como estados puramente subjetivos después del conocimiento.

Hay mucho amor, mucha ternura, mucha nostalgia y muchos deseos en este primer libro de Elisabeth. De ahí que todo este peregrinaje existencial sea una fusión sentimental con la naturaleza,

siempre apostando por alcanzar una idealización que se queda oscilando entre la realidad contemplada y el deseo-sueño, porque en resumidas cuentas nuestro destino siempre viene a limitar nuestro humano poder.

Leemos con sumo agrado estos poemas en los que no sobra nada, pero a la vez dicen mucho acerca de un universo sabiamente poetizado: piedras, niño, hombre orante en el desierto, un misionero, etc. Siempre hay un deseo de acercarnos una visión poética sincera, a pesar de que la luz nos mienta en ocasiones o el destinatario del poema no la haya contemplado en toda su plenitud por haber estado muchos años en la cárcel: "Nunca estuvieron mis ojos vacíos/de árboles, porque gente como tú,/a base de dolor, debió olvidarlos".

Otras veces la autora, en este caso la que recorre el mundo, nos da las claves del proceso creativo, partiendo de esa "señal" inesperada: "El caminante empieza a descubrir/que posee la luz el mismo nombre/así como las dunas del desierto/y todos sus oasis".

En otros casos, los integrantes de la naturaleza aparecen como entes con vida propia y se convierten en símbolos cargados de una misteriosa fuerza expresiva, tal como sucede en el poema XXII al referirse a la lluvia: ¿Y si hubiera un secreto/ cayendo en cada gota de la lluvia?/Tal vez su transparencia nos oculte/las palabras de amor/que susurran los cielos a la tierra/o su abrazo salvaje/en noches tormentosas

Elisabeth ha sabido manejar con evidente acierto el lenguaje, dotándolo de una adecuada efectividad, como si quisiera acariciar cada palabra. Y todo ello es muy de agradecer, tratándose de una autora joven, integrante de grupos llamados al relevo generacional que el tiempo nos impone. Por eso se hace necesario, como en este caso, el apoyo institucional para que sus obras puedan ver la luz.

Luis García Pérez

ACUSE DE RECIBO: LIBROS Y REVISTAS

LIBROS:

DISPARATES, NARRATIVA, de Manuel García Centeno.

LABERINTO DE FUEGO, Epistolario de Lino Novas Calvo.

LA VIRGEN DE MESYCO, Tomo II, El sueño del Señor de la Vega, La poesía Guadalupana de la Virgen Cósmica de Patmos, por Fredo Árias de la Canal, Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México.

POESÍAS INÉDITAS DE PEDRO PADILLA y versos de otros ingenios del S. XVI, Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México.

SONETOS DE LA BUENA MUERTE, 154 SONETOS de (7 poetas internacionales), por Francisco Henríquez (Premio Vasconcelos 2005) Miami (Florida), EE.UU.

REVISTAS:

AGRUPACIÓN DE MADRID DEL CLUB C.C.C., de enero a junio, ambos inclusive.

AGUAMARINA: Revista Literaria, números 124 y 125, Leioa (Vizcaya).

ALDABA: n.º. 13, Grupo Literario Aldaba, Argamasilla de Alba (Ciudad Real).

ALDABA: n.º. 17, Revista de Creación Literaria y Plástica, Sevilla.

ALDEA: n.º. 74, Revista de la Asociación de Escritores Andaluces, Sevilla.

ANUARIO LL, números 36-39, Estudios Literarios, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana (Cuba).

ARBOLEDA, n.º. 76, Revista de Poesía, Dirige Marcelino Arellano Alabarces, Palma de Mallorca.

BALCÓN DE INFANTES, números 234, 235 y 237, Grupo prensa "Balcón de Infantes", Villanueva de los Infantes (Ciudad Real).

LA FORNIS, números XLVII, XLVIII, IXL, L, LI, y LII, Barcelona.

LA MEDIA FANECA, números, 50 y 51, Tomelloso (Ciudad Real).

LE JOURNAL DES POÉTES, números 1 y 4 - 2012, Belgique/Europa.

PIEDRA DEL MOLINO. Revista de poesía, n.º. 16, Primavera 2012, Arcos de la Frontera (Cádiz).

RÍO ARGA, n.º. 134, Asociación Río Arga de Poesía, Pamplona.

SIEMBRA, n.º. 79, Tribuna de la Asociación Cultural Anselmo Lorenzo, Alcoy (Alicante).

ACTIVIDADES DEL GRUPO LITERARIO GUADIANA

20-01-12:

Juana Pines presentó el poemario de Elisabeth Porrero: *Peregrino de sueños*. El acto tuvo lugar en la Biblioteca Pública de Ciudad Real.

28-01-12:

Los poetas Diana Rodrigo y David de la Sierra participaron en el 3º Slam Poetry de Ciudad Real, celebrado en la Tetería “Pachamama”, de Ciudad Real.

10-02-12:

Cosme Jiménez participó en un acto literario, donde se leyeron cartas de amor, organizado por el Grupo Literario “Airén” de Membrilla.

14-02-12:

Con motivo del Día de San Valentín se hizo un recital de poesía en la Tetería “Pachamama”, de Ciudad Real. Participaron, entre otros poetas, Diana Rodrigo, David de la Sierra, Eugenio Arce, Cosme Jiménez, Elisabeth Porrero, Maika Mora y Miguel Calatayud. El acto estuvo amenizado por el dúo “Sánchez Band”.

17-02-12:

Davina Sofía Pazos, hizo un recital poético en “Libertad, 8”, de Madrid. Lugar emblemático en la poesía. El día 8-03-12 celebró otro recital en el señero local madrileño: “Los Diablos Azules”. El acto fue presentado por la poetisa Cristina Cocca.

9-03-12:

Nieves Fernández presentó su libro de poesía *Palabra de mujer* en la Biblioteca de Ciudad Real, con fotografías de Alfonso Torres.

Este mismo día, Diana Rodrigo participó en el 125º Encuentro Poético del Centro Cultural “Jovellanos”, de Gijón.

21-03-12:

Auspiciado por el Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Real, realizamos el II Recital Poético con motivo del Día Internacional de la Poesía. El acto se celebró en el Antiguo Casino de Ciudad Real, y estuvo amenizado por la música de Willy Burgos.

En ese mismo día, Nieves Fernández recitó en “La Veleta”, de Almagro.

22-03-12:

Eugenio Arce participó, junto a varios poetas de Madrid, en una sesión de Jazz y Jam Poetry en el “Teatro de la Sensación”, de Ciudad Real.

19-04-12:

El poeta de Villamanrique, Antonio Maldonado, presentó en Puertollano su libro de poesía: *El paseo del Cancerbero*. El día 9-05-12 lo hizo en Albacete.

20-04-12:

En el Museo “López Villaseñor”, de Ciudad Real, se hizo la presentación de los números 44 y 45 (2ª época) de nuestra Revista Manxa. Ambas están ilustradas por la pintora Natividad Carcedo Bárcena. Nos acompañó el Concejal de Cultura Pedro Lozano y la Técnico de Cultura Pilar Cascante.

26-04-12:

En el Salón de Actos del antiguo Casino de Ciudad Real, profesores y alumnos del I.E.S. “Santa María de Alarcos”, hicieron un recital poético en homenaje a Antonio Machado. Intervinieron nuestros compañeros Jerónimo Anaya y Toñi Piqueras, profesores del mismo. El acto contó con la música del Cuarteto de Cuerda de dicho Instituto.

12-05-12:

La Orden Literaria “Francisco de Quevedo”, de Villanueva de los Infantes, organizó en dicha localidad el III Recital poético “Poesía y Mujer”. En él intervinieron, además de las poetisas Isabel del Rey y Juaní García, nuestras compañeras Diana Rodrigo, Elisabeth Porrero y Presen Pérez.

Ese mismo día, Juana Pinés hizo de mantenedora del acto poético organizado por el Grupo Literario “Antares”, de Campo de Criptana.

25-05-12:

Juana Pinés realizó una lectura poética en la Biblioteca de Villarrubia de los Ojos.

En ese mismo día, Nieves Fernández participó como invitada del Ateneo de Almagro y del Celcit, dentro del ciclo: “Voces del mundo”.

26-05-12:

Organizado por la Asociación de Municipios “Campo de Calatrava” se hizo un recital poético en el bello marco del Castillo de Calatrava. Intervinieron, entre otros prestigiosos poetas, Elisabeth Porrero, Eugenio Arce, José María González, Juana Pinés y Davina Sofía Pazos. El acto fue amenizado por la formación “Il Parnaso Musicale”.

9-06-12:

Toñi Piqueras Jiménez presentó, en el Ayuntamiento de Villamanrique, su libro: *Historia de la música en Villamanrique. Tras la huella de su Maestro*. El día 12-06-12 lo hizo en Ciudad Real, y participó, entre otros, Esteban Rodríguez, miembro de nuestro Grupo. El acto contó con acompañamiento musical.

19-06-12:

El escritor y poeta Manuel Juliá presentó el libro de Elisabeth Porrero: *Peregrino de sueños*, en la Casa de Castilla-La Mancha, en Madrid. En el acto intervino el actor Manuel Galiana.

7-07-12:

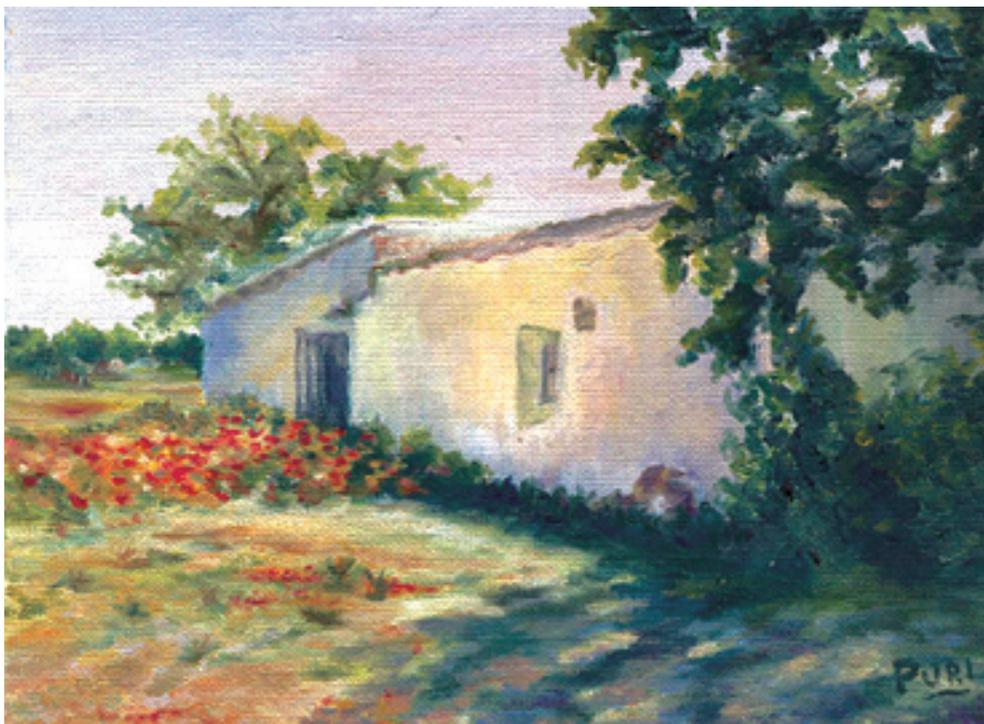
Eugenio Arce actuó como mantenedor de la entrega de premios del XXXVII Concurso Literario de Munera (Albacete). Entre los premiados podemos citar a Restituto Núñez y a Natividad Cepeda.

13-07-12:

Organizado por el Grupo A. L. “El Trascacho”, de Valdepeñas, se realizó la XXXVIII Limoná de Versos Alcaidianos en el Museo del Vino de dicha localidad. Participaron en dicho evento doce poetas y escritores, de los cuales cuatro eran de nuestro Grupo: Eugenio Arce, José M^a. González, Presen Pérez y Esteban Rodríguez.

30-08-12:

En el Hotel “Casa Palacio”, de Santa Cruz de Mudela, se realizó el X Encuentro Poético “Villa de Santa Cruz”. Intervinieron los poetas Restituto Núñez, Eugenio Arce y M^a José Maeso. Los dos primeros pertenecientes al Grupo Literario “Guadiana”, y M^a José Maeso, del Grupo Literario “Azuer”, de Manzanares. La coreografía estuvo a cargo de la Asociación “Viento Solano”, de Santa Cruz de Mudela.



UNA PINTORA EN MANXA

PURIFICACIÓN MORENO VÁZQUEZ

Nace en Ciudad Real e inicia sus estudios de Dibujo en el año 1960, en la Escuela de Artes y Oficios de la misma ciudad, impartidos por D. Antonio López Torres, completándola posteriormente con cursos de trabajos artísticos en el Centro de Educación Permanente de Adultos y de extensión de la pintura en el Museo López Villaseñor.

Ha realizado numerosas exposiciones colectivas e individuales, destacando entre las últimas:

2003 Sala de Exposiciones del Hotel Santa Cecilia, de Ciudad Real y Fira de Barcelona, Salón Arteexpo, Galería Gaudí de Madrid, con seis obras.

2004 “Luz y Color en Castilla La Mancha”, dedicadas todas las obras al paisaje manchego, en la Sala de Exposiciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Ciudad Real. Y otra en la Sala de Exposiciones del Excmo. Ayuntamiento de Miguelturra.

2005-2006 “Interpretaciones de Don Quijote”. Exposición Colectiva Privada de cromos, cuadros, ex-libris, grabados, libros, pinturas, sellos y otros artículos de coleccionismo, con motivo del Quijote. En el Ilmo. Colegio de Enfermería de Ciudad Real.

Desde 1995 participa en diversos Certámenes Nacionales y a partir de 2004 se dedica al coleccionismo de Don Quijote.

Asimismo ha realizado distintos trabajos, destacando:

1996 Diseño del Cartel “Derechos del Niño”. Servicio de Pediatría del Hospital de Alarcos.

2000 Participación en el Cartel “VII Extensión del Curso López Villaseñor”.

2001 Diseño del Logotipo para el Centro de Salud III “Puerta de Toledo”.

2005 Portada del “Manual de actuaciones en la prevención y tratamiento de las heridas”, para ser utilizado por el personal de enfermería dependiente de la Gerencia de Ciudad Real y Puertollano.

Aparece referenciada en el Diccionario Internacional de Arte y Literatura Contemporánea de 2006. Y sobre ella y su obra se han publicado noticias y reportajes en los diarios La Tribuna, Lanza y Día, todos de Ciudad Real, así como en la Revista del Ilmo. Colegio de Enfermería de Ciudad Real.

Pertenece a la Asociación de Amigos de la Pintura y el Arte Manuel López Villaseñor

MANXA
REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

Rogamos a nuestros suscriptores que
 abonen la cuota (10 euros) correspon-
 diente al año 2012

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País.....

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del nú-
 mero

FORMA DE PAGO

Transferencia a *MANXA*
 Caja Castilla – La Mancha
 2105-0211-11-1242010396

Giro Postal al Grupo Literario Guadiana.
 Apartado de Correos, 457. Ciudad Real.

Fdo.:_____

Contenido de este número

POESÍA

Jerónimo Anaya Flores
 Eugenio Arce Lérica
 Luis García Pérez
 Cosme Jiménez Villahermosa
 Manuel Laespada Vizcaíno
 Elizabeth Porrero Vozmediano
 Celia M. Serrano

NARRATIVA

José Agustín Blanco Redondo
 Pilar Rodríguez Yus

POETA DEL GRUPO GUADIANA

José María González Ortega

COMENTARIOS DE LIBROS

Luis García Pérez

ACUSE DE RECIBO

Libros y Revistas

ACTIVIDADES DEL GRUPO L. G.

**ILUSTRACIONES
 DE PORTADA E INTERIORES**

Purificación Moreno Vázquez